

La crítica lacaniana a la tesis de la intencionalidad

Maximiliano Cosentino

Dentro del vasto desarrollo teórico de la fenomenología, la noción de intencionalidad guarda un especial interés por estar asociada, casi de forma automática, con este programa filosófico. Sin embargo, el concepto de intencionalidad no tiene su aurora en los trabajos de Husserl, sino en los estudios sobre la conciencia de Brentano. La fenomenología en general, y la idea de intencionalidad en particular, han tenido una gran influencia en la filosofía posterior, pero, así también, en otras disciplinas del conocimiento humano. El psicoanálisis, en su vertiente lacaniana, se ha servido de conceptos provenientes de la fenomenología para llevar a cabo su propio programa teórico. Pero esta apropiación de la herencia fenomenológica, por parte de Lacan, no fue pasiva, sino que, en muchos casos, supuso una elaboración crítica de sus conceptos fundamentales.

En este trabajo, se prestará especial atención, dada la importancia teórica que posee en el programa fenomenológico, a la crítica sobre la noción de intencionalidad que realiza Lacan a la altura del *Seminario X* para delimitar el concepto de *objeto a*.

Este recorrido nos permitirá mostrar cuáles son los aportes a la noción de objeto que brinda la perspectiva lacaniana y en qué puntos cruciales se acerca y se distancia de los desarrollos pioneros en la fenomenología.

» *Intencionalidad Objeto a Psicoanálisis Fenomenología Objetividad*

*“En última instancia lo que amamos es nuestro deseo,
no lo deseado”*

(Nietzsche, (2007 [1886]: 175)

Dentro del vasto desarrollo teórico de la fenomenología, la noción de intencionalidad guarda un especial interés por estar asociada, casi de forma automática, con este programa filosófico.¹ Sin embargo, el concepto de intencionalidad no tiene su aurora en los trabajos de Husserl, sino en los estudios sobre la conciencia de Brentano.² La fenomenología en general, y la idea de intencionalidad en particular, han tenido una gran influencia en la filosofía posterior pero, así también, en otras disciplinas del conocimiento humano. El psicoanálisis, en su vertiente lacaniana, se ha servido de conceptos provenientes de la fenomenología para llevar a cabo su

1 *Cfr.*, Sololowski (2000:8) en donde se señala la cercanía que existe entre el programa filosófico de la fenomenología y la noción de intencionalidad.

2 Dale (2004: 98) considera al concepto de intencionalidad como el logro filosófico más importante e influyente de la obra de Brentano.

propio programa teórico.³ Pero esta apropiación de la herencia fenomenológica, por parte de Lacan, no fue pasiva, sino que, en muchos casos, supuso una elaboración crítica de sus conceptos fundamentales.

En este trabajo se prestará especial atención, dada la importancia teórica que posee en el programa fenomenológico, a la crítica sobre la noción de intencionalidad que realiza Lacan a la altura del *Seminario X* para delimitar el concepto de *objeto a*. Para poder explicitar el tratamiento lacaniano de la noción de intencionalidad será necesario: i) realizar una caracterización de la intencionalidad de la conciencia en Brentano; ii) describir las derivas teóricas que produce Husserl en *Investigaciones Lógicas* e *Ideas I* sobre el concepto de intencionalidad; iii) desarrollar la crítica efectuada por Lacan y su relevancia teórica para dar cuenta del *objeto a* y iv) extraer conclusiones epistemológicas de la operación lacaniana sobre la intencionalidad husserliana.

> /

El concepto de intencionalidad que hereda Husserl, y que luego criticará Lacan, es el que trabaja Franz Brentano en *Psicología desde un punto de vista empírico*. Cabe destacar que la idea de intencionalidad no es enteramente una invención de Brentano, sino que tiene sus raíces en Aristóteles y algunos filósofos de la Edad Media.⁴ En uno de los pasajes más citados de esa obra, para caracterizar el pensamiento de Brentano en relación a la intencionalidad, se sostiene:

Todo fenómeno psíquico se caracteriza por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado *in-existencia* intencional o mental de un objeto, y que nosotros llamaríamos, si bien con expresiones no enteramente inequívocas, la referencia a un contenido, *la orientación a un objeto* o la objetividad inmanente. Todo fenómeno psíquico contiene algo como objeto dentro de sí, aun cuando cada uno no lo tiene de la misma manera. *En la representación hay algo representado, en el juicio algo es aceptado o rechazado, en el amor algo es amado, en el odio algo es odiado y en el deseo algo es deseado* (Brentano 1973:115, el énfasis es nuestro).⁵

La primera nota que salta a la vista es que la intencionalidad es una propiedad propiamente de los fenómenos psíquicos. Es decir, la intencionalidad es el concepto que le permite a Brentano diferenciar los fenómenos físicos de los psíquicos. En este sentido, todo pensamiento está orientado a su objeto o, para decirlo más precisamente, todo pensamiento

3 *Cfr.*, Roudinesco (1994:59 – 79) para un detalle pormenorizado de las influencias de la fenomenología en la obra de Lacan. Particularmente, cómo, a través de Minkowski, la psiquiatría fenomenológica hizo eco en los inicios del pensamiento lacaniano.

4 *Cfr.*, George & Koehn (2004) para rastrear las relaciones que guarda la obra de Brentano con Aristóteles y los filósofos medievales.

5 La traducción del inglés es nuestra.

presupone un objeto.

Un segundo punto a resaltar, y relacionado con el anterior, es que la postura de Brentano supone que todo acto de conciencia es *conciencia de algo*. Esto ocurre con todos los estados mentales posibles que podríamos experimentar: en todo amor hay algo amado, en todo odio hay algo odiado, en toda percepción hay algo percibido y en todo deseo hay algo deseado, etc. Es particularmente interesante, para los fines de este trabajo, retener la idea de que en todo deseo el pensamiento se dirige hacia algo deseado, sea lo que fuere el objeto de deseo.

Un tercer punto a subrayar en el párrafo citado de *Psicología desde un punto de vista empírico* es que se identifica a la intencionalidad con la *in-existencia intencional*. Es decir, el objeto al cual se dirige la conciencia es inmanente a la conciencia. Esta idea es, asimismo, mencionada por Brentano como objetividad inmanente, en tanto, los objetos, a los que están orientados nuestros actos mentales, no poseen una existencia externa a la conciencia, sino que son propiedad de un contenido interno a ésta, es decir, son *in-existentes*. De esta forma, la conciencia es un acto que supone a su contenido (objeto), pero no hay una afirmación sobre su existencia trascendente. Se configura, de este modo, un problema ontológico, en cuanto la tesis sobre la intencionalidad de Brentano no permite explicar cómo es posible la relación entre la conciencia y el mundo externo o cómo es posible, si todo objeto es intencionado por la conciencia, que dos personas diferentes tengan las mismas experiencias.⁶

> //

Husserl, discípulo de Brentano,⁷ adopta la tesis de intencionalidad de la conciencia, en el sentido de que todo acto de la conciencia es una *conciencia de*, pero considera que, tal como se expone en *Psicología desde un punto de vista empírico*, Brentano incurrió en un dualismo psicofísico al duplicar los entes. Así lo expresa en *La Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*:

Este es el lugar para pensar en el extraordinario mérito que hay que acreditar a Brentano, quien en su intento de reforma de la psicología [...] exhibió la intencionalidad como uno de sus caracteres; por lo tanto, la ciencia de los 'fenómenos psíquicos' se relaciona en todo con las vivencias de la conciencia. Lamentablemente, en lo esencial quedó apresado por los prejuicios de la tradición naturalista [...] el dualismo, la causalidad psicofísica sigue teniendo validez (Husserl, 2008: 271).

De este modo, Husserl interpreta a la tesis de la intencionalidad de la conciencia en

6 No es objeto de este apartado desarrollar las críticas a la tesis de Brentano, sino exponer sus líneas generales para mostrar su desarrollo en la obra de Husserl. En caso de interés, *cfr.*, Dale (2004:103-105) sobre la recepción de la tesis de Brentano, los problemas ontológicos que implica y cómo puede ser entendida como una variante de idealismo.

7 *Cfr.*, Woodruff Smith (2007: 15-18) para la relación entre Husserl y Brentano.

Brentano como presa de una duplicación ontológica: un objeto inmanente a la conciencia y otro trascendente que funciona como su causa.⁸

A diferencia de Brentano, en las *Investigaciones Lógicas* (1967: 216), Husserl describe a la conciencia como un plexo de vivencias (*Erlebnisse*), dentro de las que se pueden distinguir: *vivencias intencionales* y *vivencias no intencionales*. Las vivencias intencionales que poseen su objeto son denominadas como *intuición* –i.e.: percepción, rememoración, empatía, etc.–. La intuición se caracteriza por su plenitud, en tanto acto que tiene su objeto efectivo. Dentro de las intuiciones, Husserl destaca a la percepción ya que, por sus características, nos pone en contacto con el objeto en “carne y hueso” y, por este motivo, es la fuente originaria de conocimiento. Así lo expresa en el “Principio de todos los principios”, parágrafo 24 de *Ideas I*:

[L]a intuición en que se da algo originalmente es un fundamento de derecho del conocimiento, y todo lo que se nos brinda originalmente (por decirlo así, en su realidad corpórea) en la intuición, hay que tomarlo como se da, pero también sólo dentro de los límites en que se da (es decir, sin agregar nada que no hubiese sido dado) (Husserl, 1962:58).

De este modo, la intuición nos pone en contacto con el objeto y la percepción es su forma privilegiada ya que nos acerca al objeto, se nos da de forma plena. Pero esta afirmación merece una aclaración: el objeto no se da nunca de una forma acabada, sino en un juego constante de presencias y ausencias. Cuando una parte es dada, se esconde otra. El objeto siempre es dado en *una* perspectiva y nunca podremos agotar las posibles apariciones del mismo.⁹ De manera complementaria a la intuición, en las vivencias intencionales, se ubican las *intenciones vacías*, que se caracterizan por la dirección a un objeto que no está presente o a un aspecto, en la presentación de un objeto, que se mantiene ausente.

Las *vivencias no intencionales* se relacionan con la materia o dato sensible, que recibe una interpretación que da sentido a través de un acto intencional.

Ahora bien, a partir de *Ideas I*,¹⁰ Husserl introduce variaciones en la terminología para referirse a la intencionalidad de la conciencia. Las vivencias no intencionales reciben ahora el nombre de *hýle* o material *hýlético*; la vivencia intencional que da forma a la materia se denomina *nóesis*; y el objeto que resulta del accionar de la *nóesis* sobre el material *hýlético* es nominado como *nóema*. La conciencia queda establecida como un correlato noético y noemático, es decir, no hay un *nóema* que no tenga como correlato a una *nóesis* y viceversa.

Se pueden, entonces, resumir las novedades que introduce Husserl a la tesis de la intencionalidad de la conciencia en reconocer un aspecto no intencional en la conciencia (la

8 Dale (2004: 103-105), a diferencia de Husserl, afirma que en Brentano, a la altura de *Psicología desde un punto de vista empírico*, no hay una explicitación sobre el estatuto ontológico de los objetos por fuera de la conciencia.

9 Seguimos a Sokolowski (2000:66) en la caracterización del juego presencia – ausencia en las presentaciones del objeto.

10 Cfr., *Ideas I*, parágrafo 97.

materia o *hýle*), un rol más activo de la conciencia a la hora de intencionar a su objeto y que la percepción nos da el objeto “en carne y hueso”, pero siempre como escorzo, es decir, desde una perspectiva que implica una presencia y una ausencia.

> ///

Lacan, en su *Seminario X: La Angustia*, en un intento de delimitar al *objeto a* en su relación con el deseo realiza una crítica a la fenomenología en general, y a la tesis de la intencionalidad en particular. En primer lugar, sitúa a la fenomenología como un programa filosófico que conlleva a un espejismo, a una ilusión de una perspectiva subjetivista, que ubica como heredera de la tradición filosófica moderna. De este modo, la filosofía de Husserl es caracterizada como una vuelta exacerbada a la modernidad al delimitar la función de la intencionalidad.¹¹

El objeto *a* no debe situarse en nada que sea análogo a la intencionalidad de una nóesis. En la intencionalidad del deseo, que debe distinguirse de aquélla, este objeto debe concebirse como la causa del deseo. Para retomar mi metáfora de hace un momento, el objeto está detrás del deseo (Lacan, 2005:113).

Esta visión negativa a la tesis de la intencionalidad no es una referencia ocasional en Lacan, sino que insiste en sus seminarios. En el *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* sostiene: “[I]a esquizia que nos interesa [del ojo y la mirada como *objeto a*] no es la distancia que se debe al hecho de que existan formas impuestas por el mundo hacia las cuales nos dirige la intencionalidad de la experiencia fenomenológica” (1987:80). El espejismo que produce la tesis de la intencionalidad de la conciencia es considerar que el objeto del deseo está delante, es decir, disponible y a la mano. De este modo, la intencionalidad de la *nóesis* no debe confundirse con la intencionalidad del deseo, en cuanto, la primera supone una actividad consciente, que constituye un *nóema* (objeto) a partir de la acción sobre un material *hylético*; la segunda, en cambio, es una actividad inconsciente que no intenciona ningún objeto en particular. De manera estricta, para Lacan, no hay objeto de deseo. El deseo como tal no puede extinguirse en un objeto, es decir, encontrar su satisfacción, sino que es un constante desplazamiento metonímico entre significantes. Por tanto, el único objeto que está relacionado con el deseo es el *objeto a* como causa del deseo, es decir, como movimiento ciego hacia ningún objeto en particular, sino a su búsqueda incesante.¹²

La intencionalidad del deseo posee, como condición de posibilidad, a la falta constitutiva

11 Cfr., Lacan (2005:113).

12 Cfr., Fink (1995:90-91) para la relación entre el deseo como causa y la metonimia.

de todo ser hablante por haberse establecido, a través del lugar del Otro, en el orden simbólico.¹³ Esta división fundante y mítica del sujeto supone, en términos lacanianos, una *Spaltung* (barradura) del sujeto, que deja, a modo de resto no simbolizado, al *objeto a*. Por este motivo, el *objeto a* como causa del deseo se relaciona de forma directa con lo real, es decir, lo que resiste los efectos del significante.¹⁴ Este real traumático -por haber quedado por fuera de la legalidad significante- opera como causa de deseo y es, por definición, estructural y estructurante de la experiencia del deseo.

> IV

La crítica que efectúa Lacan a la tesis de la intencionalidad implica una puesta a prueba de la noción de objetividad, en tanto correlato entre sujeto y objeto o *nóesis* y *nóema*. La tesis de la intencionalidad, de Brentano a Husserl, conlleva, como hemos desarrollado en las primeras partes de este trabajo, la idea de que todo fenómeno mental implica un objeto. Lacan, por su parte, describe a la intencionalidad del deseo como un proceso que no tiene como correlato a un objeto, sino, más bien, como una fuerza¹⁵ imposible de satisfacer y, por tanto, posee un desarrollo metonímico infinito. Siguiendo esta metáfora espacial, la tesis de la intencionalidad -en relación al deseo como *deseo de-* supone una plenificación del objeto -aunque en Husserl siempre desde una perspectiva-finita. El objeto de deseo se presenta en el desear mismo de la conciencia; mientras que en la postura de Lacan, el deseo se conecta con la infinitud ya que no existe un objeto que le corresponda a éste más que el *objeto a* como pulsación interminable.

De esta forma, la afirmación de Lacan en la clase del 9 de enero de 1963 del *Seminario X* adquiere su relevancia epistemológica: el *objeto a* no es “objeto” en el sentido de “la función general de la objetividad”, sino “un objeto externo a toda definición posible de la objetividad” (2005: 98).

13 Por razones de espacio de este trabajo no se pueden caracterizar a los tres registros que establece Lacan. A fines expositivos, vale la pena recordar que son el Simbólico, el Imaginario y el Real.

14 Se puede consultar a Lacan (2005:127 y ss.) para más precisión en el proceso de división subjetiva.

15 Aquí el término “fuerza” se puede asimilar al concepto freudiano de *Drang*.

Bibliografía

- » Brentano, F. (1973). *Psychology from a Empirical Standpoint*, London: Routledge & Kegan.
- » Dale, J. (2004). "Brentano's concept of intentionality", en *A Cambridge Companion to Brentano*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 98-130.
- » Fink, B. (1995). *The Lacanian Subject. Between Language and Jouissance*, Princeton: Princeton University Press.
- » George, R. & Koehn, G. (2004). "Brentano's relation to Aristotle", en *A Cambridge Companion to Brentano*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 20-44.
- » Husserl, E. (1992) [1913]. *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*, trad. José Gaos, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- » Husserl, E. (1967) [1901-1902]. *Investigaciones lógicas*, 2. vols., trad. José Gaos, Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- » Lacan, J. (2005) [2004]. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro X. La Angustia*, Buenos Aires, Paidós.
- » Lacan, J. (1987) [1973]. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós.
- » Nietzsche, F. (2007) [1886]. *Más allá del bien y del mal*, Madrid: Editorial Alianza.
- » Roudinesco, E. (2007) [1994]. *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- » Sokolowski, R. (2000). *Phenomenology. An introduction*, Cambridge: Cambridge University Press.
- » Woodruff Smith, D. (2007). *Husserl*, New York: Routledge Philosophers Series.